JOSÉ M.ª MARTÍN DE EUGENIO

El rey del mundo

OPERETA

EN DOS ACTOS Y EN PROSA

inspirada en el asunto de una novela inglesa

MÚSICA DEL MAESTRO

PABLO LUNA





MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914

EL REY DEL MUNDO

Para el inteligente em-
presario y buen amigo D.
Francisco de la Vega, prueba
cariñosa de la buena amis-
tad que le guardan los autores

Luna y Martín de Lagunú

Septiembre 1914

EL REY DEL MUNDO

OPERETA

EN DOS ACTOS Y EN PROSA

inspirada en el asunto de una novela inglesa

POR

JOSÉ M.ª MARTÍN DE EUGENIO

música del maestro

PABLO LUNA

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del 11 de Abril de 1914



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1914

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
—	—
LUCILA	Srta. Lopetegui
PRINCESA DORIA	Boronat.
LEOCADIA	Sra. Ortega.
CONDE DE ROSENDIL (1)	Sr. López (R)
GENERAL SARTO	Meana.
DUQUE DE BRANTON	Morcillo.
MARQUÉS DE GUIDEY	Beltrán.
PRÍNCIPE RODOLFO	Vela.
MAESE	Marcén.
RENDOL	Hernández.
CLARAMUNT	Galerón.
TOMÁS	Hernández.
FERMÍN	Marcén.
PEPÍN	Agudo.
CRISPÍN	Cea (G.)
ANTOLÍN	Galerón.
UN UJIER	García.

Coraceros del rey, damas de palacio, ministros, oficiales, palaciegos, diplomáticas y coro general

Apuntadores: José Castillo y Angel Moreno

La acción en Rutania, país imaginario.—Epoca actual.

Decorado, D. Luis Muriel.—Sastrería, D. Juan Vila.

(1) Este personaje puede hacerlo lo mismo el tenor que el barítono, pues la partitura va apuntada para ello.

ACTO PRIMERO

Teatro dividido: lado derecho gran zaguán de una posada, en él puerta de entrada al fondo y puerta primera derecha, que se supone da á las habitaciones interiores de aquella parte: puerta primera izquierda que comunica con la otra división. Lado izquierdo, habitación comedor, modestamente amueblado, mesa en el centro de la escena y sillas de madera en la izquierda, puerta que se supone comunica con una alcoba, y en la derecha la puerta única de salida que comunica con el zaguán de la posada. En el lado derecho ó sea en el zaguán, pequeño mostrador hacia el fondo derecha, y dos mesas de pino y sillas, una lado derecho y otra lado izquierdo. Es de noche. Luces de velón en el lado derecho y luces de bujía lado izquierdo.

Detrás del mostrador, y cubierta por él, trampilla, bajada á la bodega de la posada.

—

(En escena, al lado izquierdo, ó sea en el comedorcito, el GENERAL SARTÓ, el DUQUE DE BRANTON y el MARQUÉS DE GRINDEY.

En el zaguán, en la mesa de la derecha, CLARAMUNT y RENDOL (criado), hablando misteriosamente; MAESE ANTON detrás de su mostrador y LUCILA enmedio del zaguán, rodeada de aldeanos, á quienes sirve vino con un jarro; los de la derecha con uniformes y capotes; Claramunt de cazador, los demas, vestidos según lo que representan ser.)

Música

CORO — Escáncianos, Lucila,
más de tu vino,
que es delicioso néctar
¡sabroso y rico!
Es dulce cual tu boca
y es atrevido,
como lo son tus ojos
provocativos.

LUC. — Os agradezco á todos
la gentileza,
pero cuidad un poco
vuestra cabeza.
¡Que el vino es traidorzuelo!

CORO — Ya lo he notado,
mirándote y bebiendo
me he traicionado.
Vamos, Lucila,
ten compasión;
mientras bebamos,
una canción.

LUC. — ¡Lo haré con mil amores,
pues hoy es día
que esté de gozo llena
la patria mía!
Un príncipe gentil
hijo de esta nación,
el trono va á ocupar
que vacante quedó.
¡Joven, guapo y gallardo,
amable y gran señor,
un rey será de fijo,
cual otro no se vió!
Brindad por él aquí.
Brindad, brindad, brindad,
etc., etc.

(Continuación de los cantables en la partitura.)

Hablado

LUC. — ¡Conque ya lo sabeis, nuestro rey es Amor; amad y sed amados! ¡Viva el rey!

TODOS — ¡Viva!

(Bis orquesta y mutis Coro general.)

MARQ. ¡Hasta ahora, general, no podemos quejarnos!

GEN. Es cierto. Todas las asechanzas, todas las emboscadas del Duque Octavio han fracasado gracias á nuestro valor y á la cobardía de sus secuaces.

DUQUE ¡Maldito Duque!

MARQ. Por esta vez creo que es nuestra la partida, general.

GEN. ¡Allá veremos!

DUQUE Y mañana, á las diez de la mañana, será rey de Rutania nuestro príncipe Rodolfo. (Siguen hablando bajo.)

MAESE Anda, Lucila, date una vuelta por los hornillos.

LUC. Al momento. (Mutis primera derecha. Maese, foro mirando si llega alguien.)

CLAR. (A Rendol.) ¿Convenidos? (En pie.)

RENDOL ¡Hasta la muerte! El Duque Octavio puede contar conmigo.

CLAR. (Dándole un pequeño frasco.) No olvides mis instrucciones, tres gotas de este licor en el vino ó en el café del príncipe le harán dormir veinte horas sin que haya ruido capaz de despertarle. Es cuanto necesitamos para dar el golpe, y mañana...

(En la izquierda, el General golpea en la mesa llamando.)

RENDOL (A Claramunt.) ¡Me llaman!

MAESE ¿Has oído, Rendol?

RENDOL ¡Voy! Con vuestro permiso.

CLAR. ¡Energía y prudencia! (Le da la mano.)

RENDOL Marchad tranquilo. (Mutis de Claramunt, foro. Rendol llama primera izquierda.)

GEN. ¡Adelante!

RENDOL A vuestras órdenes.

GEN. Prevenid á Maese que disponemos de esta habitación y la contigua hasta la madrugada.

RENDOL Entendido.

GEN. Y que prepare una cena para cuatro comensales, digna de un príncipe, ¿habeis comprendido?

RENDOL ¡Sí, mi general!

GEN. ¿Me conoces? ¡Bergante!

RENDOL ¡Quién no conoce al primer noble del reino al general Sartó!

GEN. Entonces...

RENDOL Podeis estar tranquilo. Su Alteza nuestro futuro Rey será servido. (Saluda y mutis al zaguán.)

GEN. ¡En marcha, caballeros! Estamos á una legua escasa de la frontera, en ella nos aguarda nuestro Príncipe, no le hagamos esperar.

DUQUE ¿A qué hora llegará la escolta á esta posada?

GEN. Próximamente á las cinco de la mañana. El tiempo justo para llegar á Rutania una hora antes de la coronación. ¿El equipaje?...

MARQ. Va ya de camino. Sólo he dejado en ese cuarto y sobre la cama, preparado, el uniforme del Príncipe. Esto es, el que ha de vestirse.

GEN. En marcha. (Ya en el zaguán.) ¡Maese, nada os encargo!

MAESE Partid tranquilo, general! (Mutis los tres por el foro. Pausa.)

(Maese ve si se han alejado, vuelve y agarra de un brazo á Rendol.)

MAESE ¡Ahora nosotros! ¡Eres un bellaco!

RENDOL ¡Maese!...

MAESE Lo dicho. Pertenezco, como tú, al Duque Octavio, pero es un compromiso feroz el que nos espera, el General tiene muy malas pulgas y va á pegar fuego á la casa en cuanto se realice lo del narcótico.

RENDOL ¿Cómo?

MAESE Lo he oído todo.

RENDOL ¿Y qué queríais que hiciese?

MAESE Haberte conducido de modo que la hazaña se realizase en otra parte. ¡Mil rayos!

RENDOL No había más remedio.

MAESE Demasiado lo sé.

RENDOL El Duque Octavio...

MAESE Ese, después de incendiar la posada; nos habría ahorcado, no lo dudo. ¡Dios nos coja confesados!

RENDOL ¡Pero, si triunfa!...

MAESE ¡Puede que también nos ahorque! ¡Se dan casos! Avisa á Lucila, que arregle esas habitaciones; (Las de la izquierda.) yo voy á la bodega.

RENDOL Volando. (Mutis los dos, uno por detrás del mostrador, levantando la trampilla y bajando á la bodega; el otro por la primera derecha.)

Música

(ROSENDIL, joven, guapo y elegantemente vestido, con traje de montar á caballo, y á caballo, desde el zaguán.)

Ros. ¡Ah de la casa!
Nadie responde,
brava manera
de recibir.
Buen mesonero,
dadme posada,
que noble y rico,
te honra hoy el conde
de Rosendil.
¡Ah de la casa!
Nadie responde.
Mi genio aventurero
hacia aquí me empujó,
mi corazón valiente
jamás nada temió.
Me encanta la aventura
y nunca la temí,
que siempre la locura
camina junto á mí;
de amor jamás cautivo
ninguna me rindió,
me adoran las mujeres
y las engaño yo.
El ver llorar á una mujer,
cuando es por uno,
es un placer.
Yo soy bohemio del amor,
y del amor siempre reí,
pues la tristeza del dolor,
yo nunca conocí.
Alegre gozo del placer
y adoro la aventura,
porque unos labios de mujer
son mi locura.
¡Ah!...
Yo soy bohemio del amor
y del amor siempre reí,
pues la tristeza del dolor
yo nunca conocí.

De todas me burlé
y el mundo fué para mí,
tra, la, la, la,
tra, la, la, la.
Lo que viví,
lo que gocé.
Las penas sé olvidar,
pues son las penas de amor,
tra, la, la, la,
tra, la, la, la,
como el cantar
de un ruiseñor,
Mi fortuna caprichosa
la alegría me brindó,
soy alegre mariposa
que las dos alas se quemó.
Yo soy bohemio del amor
y del amor siempre reí,
pues la tristeza del dolor,
yo nunca conocí.
A gozar
del placer,
porque el juguete del amor
es la mujer.
(Al verla.) Bella niña.

LUC. (Primera derecha zaguán.)
¡Caballero!

ROS. Peregrino soy de amor,
me he perdido en el camino
y tu mirar me guió.

LUC. (Es muy guapo).

ROS. (Es un portento).
Otra igual jamás hallé.

LUC. Si quereis un aposento
á mi padre avisaré.

ROS. (Es divina).

LUC. (Es arrogante). (La abraza.)
Sed prudente.

ROS. ¿A qué esperar?

LUC. Vuelvo al punto.
(Mutis al comedorcito.)

ROS. En un instante,
que me voy á impacientar.
¡Ja, ja, ja, ja,
triunfé, triunfé!
Mi fortuna caprichosa

la alegría me brindó,
soy alegre mariposa
que las dos alas se quemó.

LUC. (Desde el comedor.)
¡Qué guapo es!
Es mi amor al nacer
como un ensueño encantador,
corazón de mujer
buscando va
siempre el amor;
á soñar,
á querer
que es el soñar
gran placer.

ROS. Yo soy bohemio, etc.

Hablado

(MAESE, por la trampilla, con botellas de vino.)

MAESE ¡Ah, caballero! ¡Perdone usted si le recibo de este modo!

ROS. ¡Perdonado!

MAESE ¿Desea usted?...

ROS ¡Hospedaje!

MAESE (Llamando.) ¡¡Lucila!! ¡Rendol, pronto! (Sale LUCILA del comedor.) ¿Pero dónde te metes?

LUC. (Confusa.) ¡Papá, buscándote! (¡Qué gallardo!) (Por Rosendil.)

MAESE Hay que preparar la habitación que da encima de ese cuarto. (La izquierda á él.) ¡Estará usted divinamente!

ROS. (Mirando á la muchacha.) ¡Voy creyendo que sí! (¡Es encantadora!)

LUC. (¡Cómo me mira!)

MAESE Pero, anda; ¿qué haces ahí?

LUC. ¡Voy, papá, voy! ¿Y es para muchos días? (A Rosendil.)

MAESE ¿A ti qué te importa?

ROS. Creo que tan á gusto he de entrar en vuestra casa, que me será muy costoso el marcharme de ella!

LUC. Os doy muchas gracias por la lisonja. (Mutis primera derecha.)

MAESE Perdone, caballero; estas pobres muchachas de provincia son la curiosidad en persona.

ROS. ¡Lo que son es encantadoras!

MAESE ¡No tanto!

ROS. ¿Según hé oído es vuestra hija?

MAESE Para serviros.

ROS ¡Pues lo dicho, es encantadora!

MAESE ¡Mil gracias! (¡Qué simpático es este hombre!) Pasad aquí, caballero, mientras se os preparan vuestras habitaciones.

(Por el comedor; pasa Rosendil delante.)

RENDOL (Saliendo primera derecha) ¿Llamábais?

MAESE ¡Sí; hay que cuidar de que nada falte á este caballero! (A él) ¿Vuestro caballo y el equipaje?

ROS. ¡Quedó en el cobertizo!

MAESE (A Rendol.) ¡Encárgate de él!

RENDOL ¡Al instante! (Mutis por foro.)

(Pausa.)

MAESE ¿Viene usted de muy lejos?

ROS. Salí de París hace dos años.

MAESE ¡Caracoles! ¿Y todo ese tiempo?...

ROS ¡Viajando, corriendo, gozando de la vida!

MAESE ¡Bravo! ¿Va usted á la capital?

ROS. Seguramente.

MAESE Pues es la mejor ocasión. Mañana se corona al nuevo Rey Rodolfo V.

ROS. ¡Demonio, es mi tocayo!

MAESE ¿Eh?

ROS ¡Yo también me llamo Rodolfo!

MAESE ¿Rodolfo... qué? ¡Perdone usted, es para sentarlo en el Registro!

ROS. Nada más natural. Rodolfo de Rosendil, Conde de Rosendil, Duque de Pierrefon, caballero francés.

MAESE (Gran saludo.) ¡Agradecido á vuestra excelencia! ¿Quiere su excelencia que le sirva alguna cosa? ¡Tengo un *Lacrima Christi* de primera!

ROS. ¡Bien por el *Lacrima Christi!* (Sale Maese al zaguán por el licor.) (¡No me parece mal del todo esta posada!... ¡Y la que desde luego me parece muy bien es la posadera!)

(Maese está cogiendo el servicio para Rosendil. Entra el MARQUÉS DE GUIDEY foro; la puerta quedará abierta)

MARQ. ¡Maese, me he adelantado para preveniros que el Príncipe se acerca!

MAESE ¡La cena está dispuesta, señor Marqués!

MARQ. (Al verle, por la puerta que está abierta.) (¿Quién es ese caballero?) (A Maese.)

MAESE (¡Un extranjero que va de viaje!)

MARQ. (Averiguaré quién es, no sea algún cómplice del Duque Octavio!) ¡Caballero! (Saludándole.)

ROS. ¡Caballero!... Suplico á usted mil perdones, si indebidamente, tal vez, ocupo este cuarto, pero. . (Intención de retirarse.)

MARQ. ¡Oh, de ningún modo!... ¡Ruego á usted continúe en él y hágame el honor de sentarse! (Lo hacen los dos, Rosendil frente á la puerta, y el Marqués de frente al público. Maese en la puerta con la botella y demás sin atreverse á servirla.)

MARQ. ¿Es usted de Rutania?

ROS. Francés, para serviros. ¡El Conde Rodolfo de Rosendil! (Pausa.)

MARQ. (¡Es un caballero, no cabe duda!) ¡Cuente usted desde ahora con un nuevo amigo en el Marqués de Guidey! (Se dan las manos, etc.)

ROS ¡Con mil amores!

MARQ. ¡Maese! (Llamando.)

MAESE A vuestras órdenes, excelencias!

MARQ. ¡Sírvenos! (Maese lo hace; servicio de copas y botellas del Lacrima.) ¿Piensa usted detenerse algún tiempo en nuestro país?

ROS. Todo el que duren los festejos de la coronación del nuevo Rey. El posadero me ha contado...

MARQ. Efectivamente. Llega usted en una bella ocasión, y va usted seguramente á disfrutar de un placer y de una gracia que no puede figurarse...

ROS. ¿Cuál?

MARQ. ¡Va usted á ser la primera persona en Rutania á quien va á honrar Su Alteza con su agradable presencia!

ROS. ¡Cáspita! ¿Qué dice usted, caballero?... ¿El Príncipe?...

MARQ. Está al llegar.

ROS. ¡Ah! Pues corro á ponerme otro traje, así de esta manera.. no estoy presentable.

(En este momento entra el PRÍNCIPE, el GENERAL y el DUQUE en el zaguán, y se dirige al cuartito. El Príncipe en traje de montar á caballo.)

MARQ. ¡Ya no hay tiempo!

ROS. ¿Cómo?

MARQ. ¡El Príncipe ha llegado!
RCS. ¿Pero eso es cierto?
(Se abre la puerta y aparece el Príncipe.)
MARQ. ¡Compruébelo usted mismo!

Música

(Cantables en la partitura.)

(PRÍNCIPE, ROSENDIL, GENERAL, DUQUE y MARQUÉS, dentro del comedorcito; MAESE y demás personajes que se indican en el zaguán.)

Hablado

PRÍN. Duque, es usted la primera persona que me rindió vasallaje al llegar á mi patria. Queda usted agregado á mi Estado Mayor y nombrado gentilhombre.
ROS. ¡Me confunde Vuestra Alteza!
PRÍN. General, un cubierto más para el señor Duque. ¡A cenar!
TODOS ¡A cenar!
GEN. ¡Palabra santa!

Música

MAESE La Patria espera
de nuestras manos
la salvación.
Pulso seguro,
no hay que temblar.
RENDOL Ten mucha astucia.
MAESE Va á ser preciso
disimular.
RENDOL Hoy por la causa
voy á luchar.
LOS DOS Sabremos vencer.
Dios salve al trono
de nuestro Rey.
LUC. Virgen bendita,
(En la primera derecha del zaguán.)
¿qué es lo que intentan
quieren su muerte
mas no será.
De Dios sin duda

soy la elegida,
su buena suerte
le salvará.
Si yo pudiera avisarle...
al Príncipe ese riesgo
he de advertir.

MAESE — Tú aquí, Lucila. (La ve.)
LUC. — (Sale.) Todo lo sé,
y he de avisarle,
y he de salvarle.
MAESE — Calla ó te juro
que he de matarle.
LUC. — No callaré, no callaré,
yo quiero avisarle,
yo quiero salvarle.
MAESE — Calla.
Que la Rutania
puso en mis manos
su libertad.
No sospechó.
RENDOL — No hay que temer.
MAESE — Tengo una idea,
para vencer.
Tú, mientras sirven,
entra á cantar.
LUC. — Salvarle quiero.
MAESE — Con tus canciones
le distraerás.
LUC. — Salvarle es mi afán.
MAESE, RENDOL — De nuestra nación,
juntos seremos la salvación,
la salvación.
PRÍN. — Conde de Rosendil,
yo brindo en vuestro honor,
brindo á nuestra amistad
y brindo á su valor.
ROS. — Príncipe de Rutania,
yo también brindaré,
porque vuestro reinado,
sea amor y placer.

(Luchan ella y Maese, y este último la empuja dentro del comedor.)

LUC. — No, no puede ser.
¡Alteza! ¡Señores!
Dignaos escuchar
mi pobre cantar.

PRÍN. El vino y tus ojos
nos han de alegrar.
LUC. Le quiero advertir,
le quiero salvar.
Acaso en mi canto
lo pueda decir.
ROS. Cantad, bella niña,
cantad,
que yo os quiero aplaudir.
LUC. Señor, yo no sé,
no sé qué decir.
¡Ah! Por fin la encontré.
No hay que dudar,
le ha de salvar mi cantar.
La balada escuchad
de Rutania, señor.
Es un triste cantar
que cantó un trovador
no pudiendo expresar
con un verso el dolor
y le quiso llorar
en un canto de amor.

—

En la fuente del cariño
escondida en la enramada
los que van buscando amores
oyen el cantar de un hada,
el hada pena de amor
llorando un dolor.
Y la fuente, gota á gota,
sus perlas deja escapar,
con el llanto de la fuente
el hada viene á llorar.
Y en el cantar
del trovador
se oye llorar
de amor.
No bebais, señor,
agua de la fuente
del amor,
que tienen sus aguas
amargo sabor,
y deja en el fondo
su llanto el dolor.
¡Ah!...
que tienen sus aguas

amargo sabor.
Y ha de saber
quien va á beber
que hace llorar
á una mujer.

—

Cuando algún amante llega
y sediento va á la fuente
oye un canto de tristeza
en el agua transparente,
y el hada dice, ¡ay de mí!
que el alma perdí.
De esta fuente yo he bebido
ansiando goces de amor,
y en ella estaba escondido
buscando llanto el dolor.
No bebas más,
buen trovador,
que llorarás
de amor.
No bebais, señor, etc.

Recitado

PRÍN. Que nos sirvan café.
ROS. ¡A mí no, yo no lo tomo nunca!
PRÍN. ¿No le gusta?
ROS. ¡Mucho, pero me desvela horriblemente!
PRÍN. A mí no me causa efecto ninguno, ¿y á usted, General?
GEN. ¡Yo estoy siempre desvelado, pero esta noche no lo quiero, me pondría demasiado nervioso!
PRÍN. ¿Y vosotros? (Al Marqués y Duque.)
DUQUE ¡Yo acompañaré á Su Alteza!
MARQ. ¡Y yo!
PRÍN. Bueno, pues que nos lo traigan.
GEN. ¡El café!
RENDOL Al momento. (Pasa al otro lado.) ¡Tres cafés!
MAESE ¿Cómo?
RENDOL Este para Su Alteza. (Echando el narcótico. Pausa y música.)
LUC. No bebais, señor, etc. (Haciendo mutis.)
PRÍN. ¡Delicioso! ¡Siento que no lo toméis!
ROS. Que os haga buen provecho.

PRÍN. ¿A qué hora llega mi escolta?

GEN. Dentro de hora y media poco más ó menos.

PRÍN. Pues con vuestro permiso voy á lavarme y á asearme un poco.

GEN. En esa habitación tenéis todo dispuesto. Acompañad á Su Alteza.

PRÍN. No es necesario. Seguid fumando, que yo os avisaré si algo necesito.

GEN. Como gustéis.

PRÍN. Hasta luego, Duque.

ROS Hasta luego Alteza! (Mutis Príncipe á la alcoba. Pausa.) ¡Simpático Príncipe!

GEN. ¿Verdad que sí?

ROS. Os felicito. Vais á tener un gran Rey.

GEN. ¡Que Dios os oiga!

MARQ. Eso creemos!

GEN. ¿Jugamos un tresillo?

ROS. Que me place.

MARQ. Cartas, muchacho.

RENDOL En el instante. (Sale Rendol.)

MAESE Y bien.

RENDOL *¡Finis coronat opus!*

MAESE ¡Amén!

RENDOL ¡Dadme un tresillo!

MAESE ¡Toma! (Se lo da.)

RENDOL (Entrando.) Las cartas. (Quiere recoger el vino.)

GEN. ¡Bien, muchacho! ¡Deja el Lácrima Christi! (Lo deja y las copas.)

ROS. ¡Estáis en todo! (Juegan.)

RENDOL (A Maese en el zaguán.) ¡Yo me alejo! ¡Me largo! ¡Hasta mañana, buena suerte!

MAESE ¡Que así lo quiera Dios!

(Maese arregla sus cosas y después mutis por derecha zaguán foro. Los otros juegan. LUCILA sale de puntillas primera derecha mirando á todas partes y rápidamente pasa y entra de golpe en la otra habitación. Todos se levantan. Ella pone un dedo en los labios indicando silencio. Luego habla ella.)

LUC. ¡Caballeros! ¡Por Dios, mucho silencio! Vigilad esa puerta.

GEN. ¿Qué ocurre?

DUQUE ¿Qué queréis?

LUC. ¿Y el Príncipe?

GEN. Allá dentro. Pero decid, por Dios, estoy en ascuas.

LUC ¿Bebió el Príncipe el café?

GEN. Hasta la última gota.
LUC. Está perdido.
TODOS ¿Qué dice?
LUC. Que en el café han echado un narcótico poderoso.
GEN. (Al Duque.) Entrad, Duque. (Pausa. Quedan todos esperando.)
DUQUE (Sale.) Es cierto. Ahora está completamente aletargado.
GEN. ¡Truenos y rayos! ¿Estáis seguro? (Entrando.)
ROS ¿Habéis mirado bien?
GEN. (Saliendo.) ¡Es verdad, señores! Su Alteza está como muerto.
TODOS ¡Maldición!
GEN. ¿Y cómo has podido saber?...
LUC. Por una casualidad providencial; he descubierto que el criado que os ha servido, está comprado por el Duque Octavio, y él...
GEN. ¿Ha puesto el narcótico en la taza del Príncipe?
MARQ. ¿Y qué hacemos?
GEN. Lo primero arrestar al criado.
ROS. ¡Pero reflexionad!
DUQUE ¡Ah, caballero! No podéis presumir el conflicto horrible que nos amenaza si mañana á las diez, es decir, dentro de unas cinco ó seis horas, no llega el Príncipe á la ceremonia.
MARQ. ¡Estamos perdidos! El Duque Octavio se hará proclamar y coronar en vista de la ausencia de su primo!
GEN. ¡Aun no! Hermosa niña, gracias, y no digáis una palabra á nadie. Decid si acaso que el Príncipe no bebió el café. Decid que quien lo bebió fué este caballero. (Por Rosendil.)
MARQ. ¿Rosendil?...
ROS. ¿Yo?
LUC. ¡Así lo haré! (Mutis al zaguán, ve á su padre que duerme y se sienta delante de la puerta del cuarto.)
GEN. ¡Sí, usted, caballero!
ROS ¿Qué dice usted? ¿Se ha vuelto loco?
GEN. ¡Sí, loco de alegría! ¡Usted es la única solución del problema horrible que se nos ha presentado!... Al Príncipe no le conoce nadie en Rutania más que yo, que por razones de Estado lo he tenido oculto fuera de la na-

ción, en un colegio, al abrigo de cualquier intento de cualquier asechanza criminal de los partidarios del Duque Octavio.. A usted tampoco le conoce nadie... ¡El Príncipe es usted! ¡Usted va á salvar una nación y una monarquía!

MARQ. / DUQUE. ¡Ah! ¡comprendido!

GEN. Usted, además, tiene cierta semejanza con el Príncipe, casi su misma estatura... Ahí dentro está preparado el brillante uniforme de gala que ha de vestir Su Alteza á la llegada de la escolta... Entra usted, se viste ese uniforme y á Rutania, mañana se coronará el Rey Rodolfo V...

DUQUE / MARQ. ¡Bravo!

ROS. ¡Pero, General, eso es imposible! ¡Yo no me lanzo á una aventura semejante!

GEN. ¡Lo exige así la salvación de una dinastía!

ROS. ¿Pero yo qué tengo que ver con eso?

GEN. Usted, no. Pero nosotros, sí. ¡No saldrá usted de aquí más que Príncipe ó muerto! (Pistola en mano.)

ROS. (Muy digno.) Ahora me niego en absoluto. ¡Repito que está usted loco, General!

GEN. ¡Tiene usted razón; perdóneme! Pero comprenda usted la situación; mañana de no acceder usted á lo propuesto, estallará una gnerra civil en Rutania; miles de madres se quedarán sin sus hijos; miles de esposas sin sus maridos; miles de hijos sin sus padres. ¡Ceda usted!

MARQ. ¡Ceda usted!

DUQUE ¡Se lo suplicamos!

GEN. ¡Es cuestión de veinticuatro horas! El Marqués se quedará aquí al cuidado de Su Alteza, y en cuanto esté en disposición de partir, partirá.

ROS. Pero yo no conozco ..

GEN. Esté usted tranquilo. Nosotros seremos sus guías, sus apoyos. Respondemos de todo. Va en ello nuestras cabezas. (Se oyen lejos clarines.)

DUQUE Los clarines de la escolta.

GEN. ¡No hay tiempo que perder! ¡Por vuestra madre, señor; salvad á la Rutania!

ROS. Basta ya, General. ¡Acepto, qué demonio! La aventura es tentadora. ¡Soy vuestro Príncipe!

GEN.
DUQUE
MARQ. ¡Oh! ¡por fin! ¡qué alegría!

GEN. Entrad; acompañadle, Marqués y daros prisa.

ROS. (Al marcharse.) ¡Pues señor, jamás me ví en situación parecida! ¡Adelante y sea lo que Dios quiera! Marqués, ayude usted á Su Alteza. ¡Ja, ja, ja!... (Mutis á la alcoba.)

DUQUE Mi General, es usted un hombre.

GEN. Pocas lisonjas, Duque, y al grano. Es necesario que el Conde de Rosendil pase por el Príncipe sin lugar á dudas; hay que velar sobre él y tenerle al corriente durante el camino de los usos, costumbres y actuales circunstancias de Rutania... Podría el Príncipe no volver en sí...

DUQUE Y entonces...

GEN. Entonces Rosendil sería para siempre nuestro Rey, de grado ó por fuerza. (Clarines más cerca) La escolta está llegando, salgamos á su encuentro. (Se oye ruido de armas y caballos.)

Música

(Entrada de OFICIALES y SOLDADOS DE CORACEROS con corazas, cascos, penachos y capas blancas) (1)

GEN.
DUQUE
Los bravos coraceros
se acercan hacia aquí,
desnudos los aceros
sonando su clarín,
disimular importa,
serenidad, valor.
Rutania en nuestras manos
depositó su honor.

CORO
Los bravos coraceros
se acercan hacia aquí,
desnudos los aceros,
sonando su clarín.
¡Viva Rutania,
viva su ley!
¡Vivan los coraceros
del Rey!
¡Vivan!...

(1) Estos coraceros serán segundas tiples y coristas distinguidas.

Coraceros — Leales á la patria,
esclavos del honor,
venimos hoy en busca
de nuestro Rey señor.
Por él de nuestras venas
la sangre ha de correr;
por él nuestras espadas
luchando han de vencer.
Nos trae con su alegría,
ardor de juventud,
nobleza y osadía;
salud al Rey, salud.
Seremos paladines
del trono y de su honor,
sonad, sonad, clarines,
que llega el Rey Amor.
Del soberano leales,
leales paladines
los coraceros
siempre han de ser,
por eso dice
el sonar de sus clarines
por nuestro Rey,
morir ó vencer.

Gen. — El Rey, que aprecia
vuestro gran valor,
á vuestras armas
fió patria y honor.

Coraceros — Luchar sabremos
á ese honor fiel
y moriremos,
y moriremos todos por él.

Coro — ¡Viva Rutania!
¡Viva su ley!
¡Vivan los coraceros
del Rey!

Todos — Leales á la patria, etc.

Gen. — Ya que todos sois
leales para el Rey,
nueva prueba dad,
gritando aquí, en su honor,
¡viva por la ley
el Rey nuestro señor!

Coro — ¡Viva el Rey!

Gen. — Nobles coraceros
que la patria honrais

con vuestro honor,
¡viva por la ley
el Rey nuestro señor!

CORO ¡Viva el Rey!

GEN. Rutania os ha entregado
su honrado pabellón,
¡viva nuestra Rutania!
¡Viva nuestra nación!

CORO ¡Viva nuestra nación!

GEN. El Rey.

(Rosendil por el corredor vestido de coronel de coraceros, uniforme igual á ellos.)

ROS. Saludo al nuevo pueblo
que he de mandar,
feliz voy á Rutania
á gobernar,
la patria nos espera,
su honor voy á guardar.

GEN. Si sigue así, es seguro,
que á todos va á engañar.

TODOS ¡Viva Rutania!
¡Viva su Rey!

ROS ¡Ah!...
El placer
me llevó á reinar,
yo sabré triunfar,
que el valor no me ha de faltar;
burla fué,
pero yo sabré
mi valer probar
y al reinar me divertiré.
En marcha.

TODOS Es el Rey,
es el rey Amor,
que desde el poder,
con su ardor logrará vencer.
Es el Rey,
es el Rey mejor,
pues sabrá su honor guardar,
¡viva el rey Amor! ¡Viva!...

(Gran alegría en todos. Van saliendo de escena, el último Rosendil que monta á caballo y desde la puerta tira un beso á Lucila que cae desmayada en brazos de su padre. Telón natural.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Gran salón en el palacio de la corte de Rutania. Gran lujo en escena. Cuerpo diplomático de todas las naciones, con sus vistosos uniformes. Damas de la corte con toiletes deslumbradoras, caballeros de frac, bandas y condecoraciones. Militares. Ujieres. Chambelanes, etc., etc. Es de noche ó á la caída de la tarde, á gusto del director de escena.

—

(ROSENDIL sentado en el trono, acompañado del GENERAL y del DUQUE de BRANTON; los Coraceros avanzan á un tiempo. Rosendil los va poniendo los collares de las condecoraciones que en premio á su valor les ha concedido. Gran presentación. El trono en la primera izquierda.)

Música

(Cantables en la partitura.)

Hablado

DORIA ¿Creo que Vuestra Majestad, mi querido primo, estará satisfecho de las muestras de cariño de sus cortesanos?

ROS. Y de las cortesanas. Especialmente de mi encantadora prima, la Princesa Doria. (¡Esto es una infamia!)

DORIA ¡Oh, Señor! (Ruborizada.)

GEN. (A Rosendil.) (¡Así, así vais perfectamente!)

DORIA Con vuestra real licencia, primo. (Intento de retirarse.)

ROS. ¿Os vais? ¿Tan pronto?

DORIA ¡Voy y vuelvo si Vuestra Majestad así lo desea!

ROS. ¡Id y volved! (Besándole la mano.)

DORIA (Reverencias.) (¡No hay duda, me ama!) (Mutis izquierda fondo, seguida de sus damas.)

ROS. ¡Duque, haced el favor de ver si estamos completamente solos!

DUQUE ¡Gran señor, completamente!

ROS. ¡Qué gran señor, ni qué calabazas! ¡Esto no puede continuar!

GEN. ¡Repare Su Majestad!

ROS. ¡Esto es una comedia indigna, que yo, por muy aventurero que sea, no quiero seguir representando! ¡Me dijisteis que era cuestión de veinticuatro horas y hoy hace ocho días de mi coronación; es decir, de la de otro; ocho días de fiestas y saraos, pero usurpando el trono de Rutania!

GEN. ¡Comprended que no hay otro remedio!

ROS. ¡Lo hay... echar yo á correr y no parar hasta la frontera!

GEN. ¡Sabe usted, que desgraciadamente, nuestro Príncipe Rodolfo no ha podido moverse de aquella posada á consecuencia de la grave intoxicación producida por el maldito narcótico.

ROS. ¡Lo sé y lo lamento!

GEN. ¡Pues bien; en cuanto esté restablecido vendrá y quedaréis desligado del papel que decís representar en una indigna comedia!

ROS. ¡Eso está bien! ¿Pero y si por una casualidad muriese?

GEN. ¡Entonces sería usted para siempre Rey de Rutania!

ROS. ¡Eso no puede ser! ¡Además, con lo que no estoy conforme es con el papel de enamorado cerca de la princesa Doria que me habéis repartido hace ocho días!

GEN. No había más remedio. El Príncipe es su prometido y de no hacerlo así, se hubieran provocado enojos, disturbios tal vez, en una

palabra, hubiera peligrado la tranquilidad de Rutania.

ROS. ¡Justo, y mientras á mi tranquilidad que la parta un rayo! Porque os advierto, querido general, que me estoy enamorando locamente de esa angelical criatura... y lo que es peor, que ella se va enamorando también de mi real persona, ¡y yo no estoy dispuesto á perder mi corazón, que ha sido siempre mío, en un amor de comedia por cuenta de otro, qué caramba!

DUQUE ¡Amigo Rosendil, tiene usted razón, pero las circunstancias lo enredan así, y en honor de la verdad hay que decir que hace usted de Rey á las mil maravillas!

GEN. ¡Lástima que no lo sea de veras!

ROS. ¡No, general; eso no; bromas no se las tolero á nadie!

GEN. ¡Cuanto he dicho es la expresión sincera de mi pensamiento!

DUQUE ¡Y del mío!

ROS. Bueno. ¿Hay noticias? ¿Cómo sigue el Rey?

GEN. Bastante mejor, afortunadamente. Pero no se preocupe usted de eso. Es necesario para destrozar de una vez las maquinaciones del Duque Octavio, que se haga usted dueño del corazón de la Princesa, claro es que en beneficio del Príncipe!

ROS. ¡Y en perjuicio mío!

GEN. ¡El Príncipe os lo agradecerá!

DUQUE ¡Todos os lo agradeceremos!

ROS. ¿Y la Princesa, qué dirá de mí cuando se entere?

GEN. Nada. ¡La Princesa, ante la razón de Estado, no tendrá más remedio que someterse!

ROS. ¿Y el pueblo?

GEN. Al pueblo se le hará conocer la infame traición, el vil atentado del Duque Octavio en la persona del Príncipe, al par que vuestra noble acción, vuestra inmensa grandeza, ¡¡y ante la evidencia, la gratitud hacia usted y la muda elocuencia de las armas, no lo dude usted, tendrá también que someterse!!

ROS. ¡¡Pues bonito papel estoy haciendo!!

DUQUE ¡La Princesa se acerca!

GEN. (Variando de tono y actitudes.) ¡Las órdenes de

Vuestra Majestad, serán cumplidas! (Al fondo la Princesa con sus damas.)

Ros. Está bien, general; no os olvidéis de lo otro...

Gen. ¡¡Descuide, Majestad!!

Ros. ¡Ni de aquello... ni de lo demás allá!...

Doria ¿Permite Su Majestad llegar hasta su real persona?

Ros. ¡A Vuestra Alteza, siempre! ¡Podéis llegar siempre que gustéis! (La Princesa despide á sus damas.)

Gen. ¡Duque, venid conmigo, tenemos que ocuparnos de las grandes cuestiones encargadas por Su Majestad!

Ros. ¡Duque! (Los dos besan la mano á la Princesa, saludan al Rey y mutis fondo izquierda.)

(DORIA y ROSENDII.—Pausa.)

Doria (Coqueteando.) ¿Sabéis, querido primo, lo que dicen, lo que murmuran vuestros cortesanos?

Ros. No, querida prima. ¿Qué dicen?

Doria Pues que no me miráis todo lo que debíais mirarme, puesto que sois mi futuro esposo.

Ros. (¡Ya pareció aquello!) ¿De veras? ¿Dicen eso?... Y ¿vos, qué decís?

Doria ¡Pues yo... digo lo mismo que dicen los cortesanos!

Ros. ¡Es verdad! ¡Pero hay para ello una razón poderosa!

Doria ¿Cuál?

Ros. ¡Que jamás me he atrevido á mirar al sol cara á cara!

Doria ¡Vuestra Majestad es en extremo galante!

Ros. ¡Y Vuestra Alteza es!...

Doria (Cariñosa.) ¿Qué?

Ros. (Esta mujer me atrae, me enamora. ¡Esto no puede ser!)

Doria ¿Calláis?... ¡Un Rey puede decir cuanto guste á una súbdita tan leal y sumisa como yo! Decid.

Ros. (¡Esto es demasiado! ¡Ese General de los demonios!) ¡Doria!

Doria (Melosa.) ¡Qué, primo mío!

Ros. (Estoy haciendo el primo.) Yo... el Duque... el General... el... (¡el diablo que me lleve!)

Doria ¿Qué tienen aquí que ver el General, ni el Duque, ni...?

Ros. Es que los dos, con los malditos asuntos de gobierno... me tienen de tal manera preocupado... que...

Doria Que no os dejan tiempo para dedicaros á vuestra prima, á vuestra prometida, ó mejor dicho, á la que, contrariando los impulsos de vuestro corazón, os imponen como vuestra prometida... ¿no es esto?

Música

Ros. No, Princesa;
no es la corte
quien me aparta
de su lado.
No es la patria,
ni es el trono,
es que estoy
enamorado,
es que temo
que al miraros
se descubra
mi emoción.
Es que temo
que os asuste
lo que siente
el corazón.

Doria Sed sincero,
por favor.
No me explico
ese temor.

Ros. Yo tenía la ilusión
de no querer,
porque ciego,
no veía
que el amor
es la alegría.
Yo corría
tras la risa y el placer,
porque el alma
no sabía
cómo se ama
á una mujer.
Ah...
Pero os ví

y el ansia del amor
despierta en mí,

DORIA
Por fin
de su boca
escuché
la ilusión
que soñé,
dulce sueño
encantador
en mi vida
ha despertado
el amor.
No sabía
qué placer
es el sufrir,
y hoy conoce
el alma mía
la alegría de vivir.
Ah...
Tu querer
va el sueño
á realizar
de una mujer.
De niña
temblaba al amor,
pensando que hacía
llorar,
pero ahora
en mi pecho
alienta sin cesar
un fuego abrasador.

ROS.
Princesa que
sientes amor,
no temas
que te haga llorar,
amar es vencer
al dolor,
es reir
y es despierto soñar.
Sueña, Princesa
encantadora,
que el mundo
es una eterna primavera,
sueña, que el hombre
que te adora,
su vida y su alma

diera por verte
á tí soñar.
Sueña,
que todo es alegría,
que nunca
habrá dolor
donde hay amores.
Sueña...
También yo soñaría
dichoso al olvidar,
que es triste el despertar.
Si sientes las penas
de amor,
será que no sabes amar.
Si un día me vieses
cediendo á mi dolor,
no debes tú llorar.

DORIA Un trono me ofrece tu amor,
mi vida te quiero entregar.
Te debo la dicha mayor,
soy mujer,
y hoy me enseñas á amar.
Sueña mi amor
en su alegría;
que el mundo
es una eterna primavera.
Sueña que todo
es poesía,
y está la vida entera,
hablándome de amor.
Sueña que una
mujer te adora,
que sólo por tu amor
vivir espera.
Sueña la vida
encantadora,
que nunca
habrá dolor,
donde nació
un amor.

ROS. Sueña, princesa encantadora,
que solo por tu amor vivir quisiera.
Sueña que el hombre que te adora,
en alas de tu amor,
olvida su dolor.

DORIA Despertaste un amor de mujer.

Ros. Yo tenía la ilusión de no querer,
porque ciego no veía
que el amor es alegría.

Doria Yo te vi,
y el ansia
del amor
despierta en mí.
¡Oh, eterna
Primavera!
Sueña la vida
encantadora.

Ros. Y te ví,
y el ansia
del amor
despierta en mí.
¡Oh, eterna
Primavera!
Sueña que el hombre que te adora
en alas de tu amor
olvida su dolor.

Doria Que nunca
habrá dolor
donde nació
un amor.
Que nunca
habrá dolor
donde nació
un amor.
Amor, olvida
tu dolor.

Ros. En alas de tu amor
olvida su dolor.
En alas de tu amor
olvida su dolor.
Amor,
olvida tu dolor.

Hablado

Ros. ¿Me quieres de veras, Doria?
Doria ¡Con alma y vida!
Ros. ¿Y crees en mi amor?
Doria ¡Cómo dudar de él mirándote á la cara!
Ros. Y... si yo no fuera el Rey, ¿me amarías?
Doria ¡Que pregunta! El verdadero Rey aquí es el

amor, el amor de un hombre que ha sabido hacer latir mi corazón!

Ros. De modo, ¿que me amas á mí? es decir ¿á mí mismo? más claro, ¿es á mí, yo, á quién tú amas, y no al Rey?

Doria ¡Qué duda cabe, á ti, á ti, sólo á mi Rodolfo!

Ros. Doria... escúchame. (Yo no puedo seguir esta farsa.) Yo... no... no soy...

(Entra el GENERAL rápidamente.)

Gen. ¡Señor, un asunto de suma gravedad reclama vuestra soberana atención!

Ros. (¡Qué oportuno!) ¡Llegad, General! ¡Perdonad, Doria!

Doria (Qué lástima!) (A él.) (¿Me querrás siempre?)

Ros. (Siempre, ¿ tú?)

Doria (¡Toda mi vida!)

Ros. ¿Suceda lo que suceda?

Doria (¡Suceda lo que suceda!) (Mutis después de besarle la mano por la izquierda.)

Ros. (Pausa.) ¡Ya estamos solos! ¿Qué pasa?

Gen. Pasa que, si yo no estoy cerca lo echais todo á perder. ¿En qué estábais pensando para descubriros? ¿Estais loco?

Ros. ¡Sí, General! ¡Loco de amor!

Gen. ¿De amor?

Ros. ¡Ni más ni menos! Esta noche no he dicho nada por cuenta del Rey, esta noche todo ha sido espontáneo, ha salido de aquí (Corazón.) ha sido todo por mi cuenta.

Gen. (Variando de tono.) ¿Por vuestra cuenta? ¿Qué dice usted, señor de Rosendil? ¿Se olvida usted que habla de la futura Reina de Rutania?

Ros. ¡Tiene usted razón, lo había olvidado! (Pausa.) ¡Pero ella me quiere á mí, no al Rey!

Gen. ¡Está usted equivocado, ella os cree el Rey; por eso os ama!

Ros. Bueno, pero es que yo la quiero, la adoro y yo puedo arrollaros con vuestras propias mentiras de estos días, anularos! ¡Anular al Rey si es necesario!

Gen. ¡No será usted capaz de nada de eso!

Ros. ¡Por el amor de esa mujer seré capaz de todo! (Va puerta primera derecha.)

GEN. Bien, siga usted entregado á sus bellas fantasías, yo sólo diré que jamás he dudado ni pienso dudar de la lealtad, de la dignidad del duque de Pierrefons, conde de Rosendil.

(Mutis Rosendil derecha. Dentro voces.)

LEOC. Tengo permiso. Vedlo. Aquí está.

GEN. ¿Qué ruído es ese?

UJIER (Sale.) Señor, seis tipos que á viva fuerza quieren entrar. (Voces de Leocadia.)

GEN. ¡Leocadia! ¡Imposible! Que no pasen. (Al Ujier.)

(Entran de golpe LEOCADIA, TOMÁS, PEPÍN, ANTOLÍN, CRISPÍN y FERMÍN.)

LEOC. Hemos venido varias veces y esta vez no nos vamos sin verle.

GEN. ¿A quién quereis ver?

LEOC. ¡A mi chico! ¡A Rodolfo!

TODOS ¡A Rodolfito!

GEN. ¿Rodolfito, eh?... Ha variado mucho..

LEOC. Antes era rubito y colorado.

GEN. Ahora es moreno como el azabache.

LEOC. Antes era un tragón.

GEN. Ahora no come.

LEOC. ¡Le he dado más azotitos! ..

GEN. Ahora es probable que él os mande azotar.

TODOS ¿A nosotros?

LEOC. ¿A su nodriza? ¡Si es tan bueno!

GEN. Eso era antes, cuando era niño... Ahora...

TODOS ¿Ahora qué?

GEN. ¡Es el Rey!

Música

GEN.

El Rey Rodolfo Quinto,
nuestro señor,
de todos es temido
por su valor.
Valiente y justiciero
para juzgar,
si tose un caballero
le hace colgar.
Es frenético
y fanático,
odia al cuerpo
diplomático,

y no quiere
audiencias hoy.

TODOS Yo he venido
y no me voy.

GEN. Es vesánico,
y mensótico,
y colérico,
y despótico,
¿tenéis algo
qué decir?

TODOS Que nos tié
que recibir.

PEPÍN Que soy Pepín.

CRIS. Y yo Crispín.

FER Y yo Fermín.

ANT. Y yo Antolín.

TOMÁS Y todos le conocemos
de chiquitín.

TODOS Si el Rey Rodolfo Quinto,
nuestro señor,
de todos es temido
por su valor.

GEN. Valiente y justiciero
para juzgar,
si tose un caballero
lo hace colgar.

TODOS Ninguno de nosotros,
tié que temer,
á verle hemos venido,
y le hemos de ver.

TOMÁS De chico era
gordito y colorao.

ANT. Talmente era un
muñeco chiquitín.

LEOC. Las veces que yo,
al Rey le habré azotao,
por de contao
que con buen fin.

GEN. El Rey no se parece
á lo que fué,
y si antes tuvo siempre
buen color,
está desde hace tiempo
de un humor,
que causa horror
á quien lo ve.

No os puede recibir,
porque Su Majestad
está muy débil
por su enfermedad;
muchos creerán
que ser el Rey
es lo mejor,
pero se pierde
al poco tiempo
el buen humor.

TODOS — No quiero yo ser Rey,
prefiero no mandar,
porque me gusta
reir y gozar.
Pero si es cierto
que está triste,
avísele,
y ya verá,
cómo su mal
consolaré.

TOMÁS — El Rey será gruñón
pa los de aquí,
pero en cuanto
nos vea, se acabao.

LEOC. — A no ser que se haiga
hecho un descastao,
no habrá cambiao
pa este y pa mí.

GEN. — El Rey tuvo reuma
y un flemón,
la grippe, escarlatina
y sarampión,
y estando de salud
bastante mal,
una emoción
será mortal.
No os puede recibir,
porque Su Majestad
está muy débil
por su enfermedad;
muchos creerán
que ser el Rey
es lo mejor,
pero se pierde
al poco tiempo
el buen humor.

TODOS — No quiero yo ser Rey,
prefiero no mandar,
porque me gusta
reir y gozar.
Pero si es cierto,
que se muere
de pesar,
entremos todos
pa poderle consolar.

GEN. — Qué listo soy,
ya me han llegado á comprender.
¿A dónde vais?
¡Qué vais á hacer!

TODOS — ¿No dice usted,
que de pesar
se va á morir?
Pues déjenos,
que nos queremos
despedir.

Hablado

GEN. — (¡Esto es peligroso, ésta lo va á echar todo á perder!)

LEOC. — Pues á pesar de todo, ya lo sabes, General, que le pasen recado á mi *nene inmediatamente.*

GEN. — Así se hará, pero descansad un poco, voy á mandar que os preparen habitaciones.

TOMÁS — ¡Eso es lo de menos! Lo prencipal es comernos al chico á besos ¿verdá, *Cadia?*

LEOC. — Pero y vosotros, ¿no decís na? (A los chicos)

PEPÍN — ¡Yo deseo andar con él á mamporros!

CRIS. — ¡Yo jugar á la rayuela y al trompo!

FER. — Yo á la primera sin tocar...

ANT. — Yo...

TOMÁS — ¡Callarsus, brutos!... ¿sus creeis que agora es como enantes? Agora, ya lo ha dicho el General, es el Rey, nuestro Rey güeno, el Rey de todos, y teneis que tratarle con todo respeto, ¿verdá, *Cadia?*

LEOC. — Tié razón vuestro padre, usté disimule, General, pero estos chicos han salido muy bestias, mejorando lo presente.

GEN. — Bien, bien, recuerdo ahora que Su Majestad

está ocupadísimo, yo le diré después que habeis venido y se os avisará.

TOMÁS Pero cómo, ¿es que no le vamos á ver agora?

GEN. ¡Ahora no es posible!

LEOC. ¿Cómo que no? ¡Rodolfo! (Gritando.) ¡Rodolfito!

GEN. ¡Silencio, por Dios, está ahora en un consejo de mucha importancia!

LEOC. ¿Está tomando un consejo? (Bajo.) Entonces callamos, que está vuestro hermano de leche tomando consejos.

TODOS ¡Aah!

GEN. (Llamando.) ¡Hola, venid! (Sale el Ujier.) Acompañad á la que fué nodriza de Su Majestad y á su familia y decid al Chambelán del Rey que los aloje de un modo conveniente.

UJIER Está bien; seguidme. (A ellos. Bis orquesta.)

LEOC. ¡Vamos, recua! ¡General, que no sus olvideis de avisarnus!

GEN. ¡Perded cuidado!

LEOC. ¡Anda, Pepín!

TOMÁS ¡Vamos, Luisín!

LEOC. ¡Arza, Fermín! (Dandole un empujón.)

TOMÁS ¡Arre, Roquín! (Dándole un puntapie.)

(Mutis todos por foro derecha hablando y saltando.)

GEN. ¡Pobre gente, tan sencilla y tan mal educada! ¡Pobre Leocadia, es natural, viene á ver á su *nene* sin pensar que no es un *nene* el que está aquí. Esta era la única que tal vez podría conocer el engaño pero está conjurado el peligro!

(Entra el DUQUE DE BRANTON.)

DUQUE ¡General!

GEN. ¿Qué pasa, Duque?

DUQUE Acaba de llegar un mensajero del Marqués que se ha adelantado para prevenirme de la llegada de Su Majestad que está ya cerca de la corte.

GEN. ¡Bravo! ¡Por fin, esa noticia vale una reino!

DUQUE Habrá que prevenir á Rosendil.

GEN. Descansad, yo me encargo de hacerlo.

DUQUE Entonces yo prepararé la entrada en el palacio del Rey.

GEN. Muy bien pensado.

DUQUE Hasta luego, General. (Mutis derecha foro.)

GEN. Adiós, Duque. ¡Pobre Rosendil! (Entra en la primera derecha donde está Rosendil.)

DORIA (Por la izquierda entra la PRINCESA DORIA, en traje de amazona de gran lujo y fantasía, á capricho y gusto de la tiple.) ¡No está! (Pausa.) Son tantos los deseos que tengo de volverle á ver que sería capaz de entrar en sus propias habitaciones! ¡Maldita etiqueta! Le esperaré...

(Entran por la primera derecha ROSENDIL y GENERAL.)

ROS. (Aquí está; dejadme con ella, General.)

GEN. (Cariñoso.) ¿Qué vais á hacer, Rosendil?

ROS. (¡Quiero verla y hablarla por última vez!)

GEN. (¡Sea!)

DORIA (Le ve al volverse.) ¡Vamos! ¡Querido primo, parece que os haceis esperar!

ROS. ¿Esperar?

DORIA Vengo como todas las noches á buscar á Vuestra Majestad para dar nuestro acostumbrado y poético paseo á caballo á la luz de la luna.

GEN. Siento manifestar á Vuestra Alteza que Su Majestad no podrá esta noche realizar su acostumbrado paseo; asuntos de gran urgencia se lo impiden.

DORIA ¿De veras?

ROS. ¡El General lo ha dicho!

GEN. Señor; con vuestra real licencia.

ROS. Hasta luego, General.

GEN. (Besando la mano de Doria.) A los pies de Vuestra Alteza. (Mutis derecha.)

(DORIA y ROSENDIL.)

Música y recitado

ROS. (¡Qué hermosa está!) Doria... ¡es decir, Alteza!

DORIA ¿Cómo? Estamos completamente solos, creo que están demás los tratamientos. Es decir... creo... ¿Qué te pasa, Rodolfo?

ROS. (¡Dios mío!) Nada, Vuestra Alteza es demasiado amable conmigo.

DORIA Y dale con mi alteza. ¿Es acaso que deseas tú que te llame Majestad?

ROS. ¡No, *eso* de ninguna manera!

DORIA ¡Entonces no te comprendo! Nos separamos

antes... ya sabes cómo... ¿á qué viene ahora este cambio?... Son por ventura los *dichosos* negocios de Estado?... Te imponen acaso otra mujer?

ROS. No es eso. En mi corazón no reina más que una...

DORIA ¿Y esa?

ROS. Esa es Doria. (Abrazándola.)

DORIA ¡Gracias á Dios! Así quiero verte.

ROS. ¡¡Doria!!

DORIA ¡¡Rodolfo!!

ROS. ¡No puede ser, Dios mío! ¡No puede ser! (Solloza.)

DORIA ¿El qué no puede ser? ¡Habla! ¿Qué tienes?... Habla, ¿no ves que me estás matando?

ROS. Princesa... nuestro amor... es imposible.

DORIA ¿Imposible? ¿Por qué? ¡Habla! ¡Dí pronto! ¡No me vuelvas loca!

ROS. Es imposible, porque yo...

DORIA ¿No me quieres?

ROS. ¡Te adoro con toda mi alma!

DORIA ¿Entonces?

ROS. Doria... voy á decirte toda la verdad.

DORIA Venga, aunque sea la muerte; todo es preferible á la duda. ¡Habla!

ROS. Pues bien, amada mía. ¡Tú eres la prometida del Rey!

DORIA ¿Y bien?

ROS. ¡Yo... no soy... el Rey de Rutania!

DORIA ¡Jesús! ¿Te has vuelto loco?

ROS. Yo soy el conde Rodolfo de Rosendil, caballero francés. Hospedado en la frontera en la misma posada en que se hospedó vuestro primo el Príncipe, nos conocimos. simpatizamos, me invitó á su mesa, cenamos juntos. Un agente pagado por el duque Octavio puso un infame narcótico en la taza de café servida al Príncipe para que éste no pudiera llegar á tiempo de su preparada coronación... Lo demás puede Vuestra Alteza figurárselo fácilmente. Sartó, el Duque de Branton y el Marqués de Guidey me suplicaron, me rogaron... si yo no cedía el Príncipe perdía su corona, estallaba una guerra civil en Rutania; me convencieron. El Príncipe no ha llegado y yo he tenido que ocu-

par su trono durante ocho días. Ahora va á llegar... va por fin á terminarse esta comedia. ¡Ya sabe todo vuestra alteza! (Pausa)

DORIA Entonces ¿vuestro amor?

ROS. ¡No, ese no, mi amor es todo vuestro! Mujer ó Princesa, me despreciéis ó me améis... Yo os adoro desde que os ví, y os adoraré siempre. (Pausa.)

DORIA (Cariñosa.) ¡Rodolfo!

ROS. ¡Alteza!

DORIA ¡Aquí no hay Alteza! Aquí solo hay una mujer enamorada que te quiere como antes, más aún porque ahora ni leyes ni razones de Estado podrán impedir que yo te adore!

Música

DORIA Y ROS. Sueña, Princesa encantadora,
etc., etc., etc.

(Quedan un momento abrazados, mirándose. En el fondo se presenta el PRÍNCIPE, traje del primer acto, acompañado del MARQUÉS, del DUQUE, del GENERAL y DAMAS, CORACEROS, etc. El Príncipe los detiene á todos y quedan escuchando.)

Vuelve al recitado

ROS. ¡Amor mío! perdemos lastimosamente la cabeza, esto es una locura. El verdadero Rey va á llegar y reclamará su puesto .. ¡su prometida!...

DORIA No temas El Rey se hará cargo de nuestra situación, comprenderá la grandeza de nuestro amor y no se opondrá á él...

PRIN. (Avanzando.) Muy bien dicho, Princesa.

ROS. (De rodillas) ¡El Rey!

GEN. (A la Princesa.) Señora, Su Majestad.

DORIA (De rodillas.) ¡Señor!

PRIN. De rodillas no, á mis brazos. Conde de Rosendil, es tan grande el favor de vos recibido, que por muy alta que sea la recompensa siempre quedará siendo pequeña. Sin vos yo hubiera perdido mi corona, ¿cómo he de consentir que por mí perdáis el corazón? ¡Princesa, hacedle dichoso! (Uniéndoles.)

LOS DOS ¡Oh, gracias! (Unidos.)

GEN. Señor. Feliz reinado el que de tal manera empieza.

PRIN. La obligación de un Rey es hacer la felicidad de su pueblo.

TODOS. ¡Viva el Rey!

PRIN. No. ¡Viva el amor! Ese es el Rey que manda aquí ahora. ¡Ese es el verdadero *Rey del Mundo!*

(Música fuerte en la orquesta.)

TELÓN NATURAL

Obras de Martín de Eugenio

Luz divina. (Maestros Arderíus y Marín.)
Amor de imbécil. (Maestros Arderíus y Carvajal.)
Honra y venganza. (Maestros Arderíus y San Felipe.)
Viento de proa. (Maestro Luis Barta.)
¡Ni media palabra más! (Maestros Arderíus y Carbonell.)
Madame Pipí. (Maestro Teodoro Cristóbal.)
Adan y Eva. (Maestro Teodoro Cristóbal.)
Asómate á la ventana. (Maestros Arderíus y Carbonell.)
Los Condes de Luxemburgo. (Maestro Franz Lehar.)
El soldadito de chocolate. (Maestro Oscar Strauss.)
La boda de Chipilín. (Maestro Eduardo G. Arderíus.)
Los lugareños. (Maestro Leo Fall.)
Los pantalones de mi mujer.
El rey del mundo. (Maestro Pablo Luna.)

Precio: 1,50 pesetas